

LIBERALISMO, MODERNIDAD Y UTOPIA SOCIALISTA EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL PORFIRIATO: LA SOCIEDAD LAS CLASES PRODUCTORAS DE JALISCO (1877-1888)³⁹⁸

Dr. Federico de la Torre de la Torre
Departamento de Historia/CUCSH/Universidad de Guadalajara
fdltorre@gmail.com

Antecedentes

Aunque Europa fue el principal centro experimental de las utopías sociales cultivadas sobre todo en Francia e Inglaterra desde finales del siglo XVIII y durante el XIX, América ocupó también un lugar relevante. En este caso, la utopía moderna estuvo precedida e inspirada en los antecedentes de esperanza social, religiosa o simplemente material que movieron a las primeras expediciones realizadas para la conquista del nuevo continente³⁹⁹. Como lo dice Pierre-LucAbramson, ni “el pensamiento ni la vida de los maestros del socialismo utópico, generalmente franceses y por lo tanto herederos del universalismo de 1789, pudieron dejar de tropezar muchas veces con América, con su realidad social o política y con su existencia mítica”⁴⁰⁰.

Efectivamente, desde la incursión de Saint-Simon por Estados Unidos, combatiendo al lado de quienes lo hacían a favor de “la libertad industrial” en las últimas décadas del siglo XVIII, se dejó ver el interés que él tuvo por el porvenir del continente americano. Ese acontecimiento le daría igualmente la oportunidad de entrar en contacto con la América hispana, cuando en 1781 estuvo en La Habana, aunque también se ha especulado sobre su probable estancia en los territorios de la Nueva España (después

³⁹⁸ Texto presentado en el simposio 22: El pensamiento liberal atlántico, 1770-1880. Fiscalidad, recursos, naturales, integración social y política exterior desde una perspectiva comparada. Coordinadores: Maria Eugenia Claps Arenas y Pedro Pérez Herrero. XVI Congreso Internacional de AHILA, San Fernando, Cádiz, 6-9 de Septiembre De 2011. Este texto forma parte del Proyecto de Investigación El pensamiento liberal atlántico, 1770-1880. Fiscalidad, recursos naturales, integración social y política exterior desde una perspectiva comparada (HAR2010-18363, subprograma HIST), del Ministerio de Ciencia e Innovación (España).

³⁹⁹ Pierre-LucAbramson, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, México, FCE, 1997, pp. 19-20.

⁴⁰⁰ *Ibidem.*, p. 25.



México), en 1783, antes de su regreso a Europa, al poco tiempo de concluida la guerra en Estados Unidos. En esa ocasión, Saint-Simon habría propuesto a las autoridades novohispanas la construcción de un canal interoceánico por el Istmo de Tehuantepec, y con ello dejaría un primer antecedente de su visión del mundo en tierras americanas: o sea, la obsesión que tenía por el desarrollo de las vías de comunicación, entendidas como factores de paz y de dicha para la humanidad⁴⁰¹.

Algunos años después de la Independencia de México, Robert Owen vio en las tierras texanas —entonces, parte de México—, la posibilidad de fecundar sus ideas comunitarias. En septiembre de 1828, después

del fracaso que había tenido en Indiana con su proyecto New-Harmony, fijó su atención en aquel territorio para organizar un experimento social de acuerdo a su ideario. Para ello dirigió una petición formal a Vicente Rocafuerte, encargado de negocios de México en Estados Unidos, advirtiéndole proféticamente que un proyecto de esa naturaleza contribuiría a evitar futuras escisiones⁴⁰². Sin embargo, no hubo respuesta positiva y por lo mismo nunca se fundó la colonia pretendida por Owen.

Más tarde, en las décadas de 1840 y 1850, arribarían personajes como Víctor Considerant y Michel Chevalier, representantes del fourierismo y el saintsimonismo, respectivamente, para dejar bien marcada su huella en la parte anglosajona de América, pero también en la hispánica. A través de ellos y de muchos otros intelectuales y activistas que incursionaron desde Europa en distintos puntos del continente hasta la década de 1870, se entrelazaron las ideas y los experimentos de asociación concebidos por Fourier, Saint-Simon, Owen, Proudhon, Lamennais, Michelet, Quinet y otros.

Ciertamente, la efervescencia de las utopías sociales en América Latina fue más visible en el contexto de la Revolución del 48 francés y en los años posteriores. Su presencia se dio en múltiples movimientos políticos del continente, pero también a través de varios experimentos de asociación comunal. Por ejemplo, las juventudes latinoamericanas aglutinadas en agrupaciones como la *Joven Argentina*, la *Sociedad de Iguales* (de Chile), las *sociedades democráticas* en Colombia y las *sociedades liberales* de Venezuela, incorporaron el pensamiento socialista utópico de Francia como un instrumento “de aprendizaje de la cosa pública y de formación del ciudadano”⁴⁰³. En

⁴⁰¹ *Ibidem.*, pp. 28-29.

⁴⁰² Gastón García Cantú, *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, Editorial Era, 1986, p. 141.

⁴⁰³ González Bernaldo, Pilar, “Pedagogía societaria y aprendizaje de la nación en el Río de la Plata”, en Antonio Annino y François-Xavier Guerra, Coordinadores, *Inventando la nación: Iberoamérica. Siglo XIX*, México, FCE, 2003, p. 565.



otros casos, fueron muchas y muy diversas las experiencias comunitarias que se intentaron en distintos puntos del continente⁴⁰⁴.

Lo que sí parece incuestionable es que gracias a la perseverancia de los proselitistas europeos o locales, el pensamiento de los fourieristas, saintsimonianos, owenianos, proudhonianos y otros, se convirtió, como lo dice Abramson, en la principal fuente del socialismo latinoamericano, hasta las últimas décadas del siglo XIX⁴⁰⁵. Para el caso de México, se han identificado varias manifestaciones de este tipo, aunque ciertamente un lugar muy destacado lo ha tenido el movimiento intelectual y social que desde principios de la década de 1860 propició Plotino Rodhakanati en las cercanías a la ciudad capital.

En este trabajo, se presenta un caso que fue muy representativo del occidente de México, concretamente del estado de Jalisco, a través de un movimiento intelectual que tuvo sus primeras expresiones desde finales de la década de 1840, aunque ciertamente vivió su auge hacia la primera etapa del porfiriato, a través de la Sociedad “Las Clases Productoras”.

El fourierismo entre la prensa y la Compañía de Artesanos de Guadalajara

Durante la década de 1840 se dio una de las primeras escaladas del ideario socialista utópico de origen europeo en México, no sólo a través de impresos realizados allá, sino también de propagadores locales. Alrededor de 1849, dice Gastón García Cantú, se hicieron escuchar las primeras voces de resistencia contra las “sectas de filósofos” que lo estaban difundiendo en el país, en un contexto marcado por la pérdida de gran parte del territorio nacional, después de la derrota militar frente a Estados Unidos. En periódicos como *La voz de la Religión* y *El Universal*, se dieron varias expresiones contra las teorías “monstruosas” de Fourier, Saint-Simon, Owen y demás socialistas, porque supuestamente atentaban contra el catolicismo de los mexicanos. Un momento clave de estos manifiestos, fue cuando se creó en Guadalajara una “Compañía de Artesanos”, interpretada por los editores de *El Universal* como “un germen de peligro para la tranquilidad pública”⁴⁰⁶.

⁴⁰⁴ A este respecto, ver Pierre Luc Abramson, *Op. cit.*, pp. 199-340. Ahí se describen las diversas experiencias falansterianas o comunitarias y anarquistas, desarrolladas en países como Brasil, Paraguay y México.

⁴⁰⁵ *Ibidem.*, pp. 25-26.

⁴⁰⁶ Gastón García Cantú, *El socialismo [...]*, *Op. cit.*, pp. 33-38.



¿A qué se oponían concretamente esas expresiones alarmistas desde la capital del país? Quizás el caso de Jalisco sirva para ejemplificar a ese respecto. Por estas tierras, desde finales de la década de 1840 se ventilaron de manera importante las ideas de Charles Fourier, principalmente a través de textos producidos por sus difusores franceses, como Víctor Considerant y Julio Lechevalier, y gracias a la intermediación de personajes locales como Sotero Prieto Olasagarre, Vicente Ortigosa de los Ríos y Sabás Sánchez Hidalgo, además de un enigmático médico italiano radicado para entonces en Guadalajara, cuyo nombre fue José Indelicato. Los medios utilizados fueron muy variados: a través de libros y folletos, de la prensa, de propuestas educativas o de organizaciones artesanales.

El protagonismo jalisciense fue más visible al acaparar en 1850 la crítica nacional a través de periódicos como *El Universal* de la ciudad de México. Por ejemplo, cuando ahí se denunció lo triste que les resultó a los editores el ver cómo “la capital de Jalisco, la segunda ciudad de la República, por su riqueza, por su comercio, por su industria, por su ilustración, se haya dejado engañar antes que ninguna otra” de las poblaciones del país, “por las utopías insensatas de unos cuantos visionarios”. Hicieron patente su queja, “no porque toda aquella hermosa” ciudad haya estado “alucinada con las ideas de los nuevos regeneradores”, sino porque le estaba muy mal, siendo como era, “la población más importante del país”, después de la ciudad México, “haber consentido que en su seno se dieran á la multitud tan perniciosas lecciones.”⁴⁰⁷

Esta expresión fue sólo una de tantas que se hicieron a través del mismo medio impreso sobre este fenómeno en el país, aunque ciertamente Guadalajara fue de los lugares que más llamaron. Pero ¿qué ocurría de especial en esta ciudad? Dentro de los principales hechos estaba la aparición, durante los primeros dos meses de 1849, de un periódico llamado *El Socialista*, detrás del cual estuvo el italiano Indelicato, aunque no se descarta que en ese proyecto hayan participado también los mencionados Prieto, Ortigosa y Sánchez Hidalgo, quienes destacaban para entonces en el medio jalisciense por sus actividades industriales o políticas⁴⁰⁸. Por las referencias de la época, todo parece indicar que dicho periódico fue el primero publicado en el país con ese título. Aunque

⁴⁰⁷ *El Universal*, tomo III, núm. 532, México, 1 de mayo de 1850, p. 1. Consultado en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco (en adelante BPEJ).

⁴⁰⁸ Sotero Prieto fue uno de los socios fundadores de la fábrica de hilados y tejido La Escoba (junto a Manuel Escandón, Manuel Jesús Olasagarre, Julio Moissard y Francisco Vallejo) a principios de la década de 1840, pero también fue, junto con Vicente Ortigosa, Manuel Jesús Olasagarre y Daniel Loweree, el fundador de la fábrica de hilados La Experiencia a principios de la década de 1850. Vicente Ortigosa, además de su participación como empresario industrial de La Experiencia, tuvo acciones en la Compañía Industrial de Guadalajara (que dirigía a la fábrica textil de Atemajac y de la de papel El Batán). En tanto que Sabás Sánchez Hidalgo fue legislador local en Jalisco por varias ocasiones, y en una de ellas incluso llegó a ocupar el cargo de Gobernador Sustituto en 1847.



ciertamente, según el historiador español Jordi Maluquer de Motes, hubo también en Guadalajara otro medio impreso antes del mencionado, este sí con el patrocinio claro de Sotero Prieto –quien bebió de la influencia de Joaquín Abreu, después de una estancia por España en la década de 1830–, para la difusión de las mismas ideas, bajo el título *La Linterna de Diógenes*. Ese periódico habría sido publicado entre los últimos días de 1846 y los primeros de 1847⁴⁰⁹.

Pero igualmente llamó la atención nacional la línea editorial que asumió el periódico oficial del gobierno de Jalisco en la transición de las décadas de 1840 a 1850, en ocasiones con evidentes muestras de fourierismo, ya sea por los nombres tan sugerentes que adoptó dicho medio (como el de *La Armonía Social* o *Voz de Alianza*) o por las colaboraciones ahí publicadas, a veces con autoría de la intelectualidad local o bien de prominentes seguidores del fourierismo europeo como Víctor Considerant y Julio Lechevalier (previa traducción al castellano).

Sin embargo, uno de los ejemplos más significativos en cuanto a intentos de aplicación del fourierismo, se dio cuando el 25 de febrero de 1850, Vicente Ortigosa y Sotero Prieto presentaron ante una “Junta de Artesanos” reunida en la capital de Jalisco, un proyecto de reglamento que buscaba crear la Compañía de Artesanos de Guadalajara, a partir de dos objetivos centrales: primero, facilitar a los artesanos la adquisición de las materias primas necesarias para el ejercicio de sus actividades, y segundo, “crear los fondos necesarios para la erección de una *Casa garantista*”⁴¹⁰. Se preveía que esta Compañía durara cinco años contados a partir de su constitución, y se fijaba “provisionalmente” su capital social en 60 mil pesos, si bien podía quedar constituida luego que el monto de las suscripciones ascendiera a 30 mil⁴¹¹.

La forma en que Ortigosa empezó su detallada exposición para justificar la propuesta de reglamento de la Compañía, da pistas sobre las dificultades habidas para avanzar en la conformación de estas agrupaciones hasta entonces. Ahí les recordaba a los artesanos que:

Os dí á conocer el mecanismo de una Casa garantista, y convinisteis conmigo en que su realización por ahora es imposible, atendiendo á la dificultad de conseguir

⁴⁰⁹ Jordi Maluquer de Motes, *El socialismo en España 1833-1868*, Barcelona, España, Ed. Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1977. p. 167. La consulta de estos datos en la obra de Maluquer de Motes, fue posible después de leer a Carlos Illades en *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, México, UAM-Unidad Iztapalapa y Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2001 (Colección Biblioteca de Signos No. 15), pp. 60-61.

⁴¹⁰ *Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara*, Guadalajara, Imprenta de Manuel Brambila, 1850, BPEJ/Miscelánea 327.

⁴¹¹ *Ibidem.*, p. 17.



*un local adecuado. Os propuse como un medio a vencer esta dificultad, la asociación de algunas clases de artesanos, sin excluir por esto la cooperación de las demás clases de la sociedad*⁴¹².

Esta agrupación –se decía– era una sociedad anónima; o, como lo justificaba Ortigosa, no era algo distinto a lo indicado por su nombre: era una compañía. “Los medios de que nos hemos servido para formarla son los mismos que emplearía en igual caso todo el que concibe un proyecto de especulación” bajo la perspectiva de obtener utilidades. Ello explica el por qué, además de artesanos, a este proyecto podrían incorporarse los capitalistas que quisieran comprar acciones, ya que “quedarían ligados a un mismo interés individuos de todas las clases de la sociedad, y esta es sin duda la mejor garantía de orden [sic]”⁴¹³, como de hecho se concebía por el ideal de Charles Fourier al pretender la confluencia del trabajo, el capital y el talento en su propuesta de sociedad en armonía.

Ortigosa sustentaba a este sistema de asociación en la organización del trabajo: “ni negamos el trabajo, ni pretendemos á otro bienestar, á otra perfeccion social que á la que resulta de una buena organización de los elementos productores”⁴¹⁴. Es decir, el “trabajo” concebido como el elemento activo, el “capital” como el elemento pasivo, y el “talento” como el elemento neutro. Compartía la posición de que esos “tres elementos se encierran en uno: LA INDUSTRIA.” Luego entonces, la “guerra que hoy existe entre el Capital y el Trabajo, da por resultado el desorden y la miseria”, mientras que la “alianza de estos mismo agentes dará el resultado contrario, el orden [sic] y la abundancia.” Su argumento queda más claro en el siguiente texto:

Para patentizar las ventajas de esta alianza basta figurarse á un rico con un capital cualquiera, ya sea en oro, ya sea en tierras, etc., y sin trabajadores que [vivifiquen] esos capitales; perecería á pesar de su oro y de sus tierras.

De la misma manera, el trabajador lleno de aptitud y buenos deseos para trabajar, moriría sin un capital, es decir, sin oro, tierras, etc. sobre que ejercer su actividad.

Así pues, capitalistas de toda clase, respetad y vivificad al trabajo y al trabajador.

Trabajadores de toda clase, respetad y vivificad al Capital y al capitalista.

⁴¹²*Ibidem.*, p. 3.

⁴¹³*Ibidem.*, p. 12.

⁴¹⁴*Ibidem.*, p. 6.



*Y vosotros, hombres que os llamis ilustrados [talento], no empleis por mas tiempo vuestras luces en negar lo que no conoceis. Estudiad mas bien el problema de la regeneracion social; cooperad con vuestros talentos á la grande obra en lugar de entorpecer su realización*⁴¹⁵.

Bajo los lineamientos de la naciente Compañía, se buscaba el beneficio de los tres elementos de la industria. Al ser concebida como una sociedad anónima donde participaban también sectores capitalistas, el objetivo inmediato fue la obtención de ganancias bajo un esquema cuyo único beneficio para el artesanado era el prescindir de la intermediación de los comerciantes: sea en la compra de materias primas para trabajar, o en la venta del producto terminado. Pero como un objetivo intermedio, se buscaba la obtención de recursos económicos que ayudaran a la creación de una Casa Garantista, antesala del modelo falansteriano en la perspectiva fourierista,⁴¹⁶ aunque no aclarado así en el proyecto semblanteado por los socialistas jaliscienses.

La convocatoria para presentar el reglamento de la Compañía de Artesanos propuesto por Vicente Ortigosa y Sotero Prieto, reunió aproximadamente a 800 personas, que en un documento firmado por ellas, aprobó la impresión del reglamento respectivo. Entre las personalidades más notables estaban, por supuesto, Ortigosa y Prieto, quienes fueron acompañados por Sabás Sánchez Hidalgo, y quien para entonces había tenido ya una relevante participación como legislador local e incluso había ocupado el cargo de gobernador interino en un lapso muy corto del mes de septiembre de 1847⁴¹⁷, Sobre todo en los dos primeros recayó la responsabilidad intelectual del proyecto, aunque alguna importancia tuvo en ella el tercero. También cabe destacar la presencia en el listado, de políticos y militares como José Guadalupe Montenegro y José María Blancarte. El primero fue vicegobernador de Jalisco de 1848 a 1852, periodo durante el

⁴¹⁵ En su alocución, Vicente Ortigosa deslindó a la asociación que se estaba proponiendo, de las tesis comunistas en boga, debido a que bajo esa doctrina, decía, se mataba “toda aspiracion en el individuo”, y por lo mismo se “acabaría muy pronto con la sociedad.” Al contrario de esas corrientes, en la Compañía de Artesanos, decía “queremos, lo confesamos francamente, la desigualdad social, la variedad que resulta de la justa repartición de la riqueza en proporcion del Capital, del Trabajo y del Talento que cooperen en su producción”, *Ibidem.*, pp. 6-9.

⁴¹⁶ Según las tesis fourieristas, el *garantismo* o *semiasociación*, era una etapa en la que se suprimía la intermediación nociva de los comerciantes, previa a la organización del *falansterio*, estructura comunitaria ésta, concebida como un espacio donde confluían las “series apasionadas”, reunidas en “falanges” de 1,620 personas para realizar “con alegría un trabajo atractivo, que sería remunerado en función del capital invertido, del trabajo y del talento.” Cfr. Jean Bruhat, “El socialismo francés de 1815 a 1848”, en Jacques Droz (director), *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, Barcelona, España, Ediciones Destino, dos tomos, 1984, (Colección Destinolibro núm. 213), p.485.

⁴¹⁷ Cfr. “Gobernantes de Jalisco”, en *El Estado de Jalisco*, tomo IV, núm. 74, Guadalajara, 27 de febrero de 1875, p. 4. Hemeroteca del Archivo Histórico de Jalisco (AHJ).



cual cubrió temporalmente en el mando del ejecutivo –en tres ocasiones— al gobernador Joaquín Angulo⁴¹⁸. El segundo de estos personajes fue responsable de un batallón en la entidad en 1850⁴¹⁹, y en ciertos momentos de 1853 y 1858, fungió también como gobernador del estado⁴²⁰.

Por supuesto, la mayoría de quienes firmaron el documento fundador de la Compañía eran artesanos, aunque no se especificó a qué oficios se dedicaban cada uno de ellos. Lo cierto es que la dirección recayó en alguien que no era artesano, aunque sí uno de los principales intelectuales del proyecto: el químico, ingeniero e industrial Vicente Ortigosa. Junto a él, fungió como secretario el artesano Nicanor Reyes.

Un dato que resulta muy significativo, por la época de que se trata, es la presencia femenina en ese movimiento artesanal. Dentro del contingente que colaboró en la impresión del *Reglamento*, 89 de sus miembros (alrededor del 11 %) fueron mujeres dispuestas a inscribirse en ese proyecto para contribuir al logro de dicha “empresa”⁴²¹. Este hecho, refuerza las dimensiones ideológicas de la organización que se estaba construyendo, fuertemente vinculada al ideario de Charles Fourier, quien fue uno de los primeros intelectuales partidario de la igualdad de géneros, tal como se puede leer en el siguiente texto a propósito de la participación que deberían tener las mujeres en el falansterio:

*La Armonía no cometerá nunca, como nosotros [en la época de “la civilización” – o del capitalismo del siglo XIX—], la tontería de excluir a las mujeres de la medicina y la enseñanza para reducirlas a la cocina [...]: sabrá que la naturaleza ha dispuesto por igual entre los sexos la aptitud para las ciencias y las artes. Así, los filósofos que tiránicamente quieren excluir un sexo de algún trabajo son comparables a los malos colonos de las Antillas, los cuales después de sojuzgar mediante castigos a sus negros, previamente embrutecidos por la bárbara educación, no admiten que ellos estén al nivel de la especie humana. La opinión de los filósofos acerca de las mujeres es tan poco justa como la de los colonos sobre los negros*⁴²².

⁴¹⁸ *Ibidem*.

⁴¹⁹ Héctor Oscar González, “Dos proyectos de sociedades de artesanos: Guadalajara, 1850”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 10, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, primavera de 1982, p. 105.

⁴²⁰ Alberto Santoscoy, “Canon cronológico razonado de los gobernantes de Jalisco”, en Alberto Santoscoy, *Obras Completas*, tomo I, Guadalajara, Unidad Editorial/Gobierno de Jalisco, 1984, pp. 8 y 10. También de “Gobernantes de Jalisco [...]”, *Op. cit.*, p. 4.

⁴²¹ *Reglamento de la Compañía [...]*, *Op. cit.*, pp. 28-35.

⁴²² Cita de Fourier, tomada de Jean Bruhat, “El socialismo francés de 1815 a 1848” [...], *Op. cit.*, p. 484.



No se ha encontrado más información que atestigüe el efectivo desempeño de las mujeres en la mencionada Compañía, seguramente porque la existencia de la misma fue muy efímera. Sin embargo, no está de más reiterar que la participación del género femenino en actividades que hasta entonces no se consideraban de su incumbencia, era bien vista por los promotores jaliscienses del socialismo utópico. Incluso, como años más tarde lo anotara Vicente Ortigosa, se identificaba entre una de las causas principales del atraso de los mexicanos, la falta de ocupaciones lucrativas para las mujeres. Casi la única que conocían, decía, “es la de moler el maíz para hacer tortillas, y esta operación penosa, sucia é insalubre, es además costosa, porque absorbe [sic] el trabajo de millones de brazos sin aumentar un ápice los medios de alimentación” del pueblo⁴²³. Para contribuir a la solución de ese problema concreto, él mismo se ocupó de descubrir desde mediados de la década de 1850, un método capaz de “reemplazar ventajosamente el penoso *metate*”, y con él liberar a las mujeres de ese lastre. Su método consistía en secar el nixtamal y “reducirlo á harina en los molinos de trigo ordinarios”. La harina de maíz obtenida, se conservaba hasta un año sin alterarse, y para hacer las tortillas bastaba “mezclarle agua en cantidad suficiente, á fin de dar á la masa la consistencia acostumbrada”⁴²⁴.

No está de más reiterar que el surgimiento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara fue considerado como un evento paradigmático en la vida nacional, así lo consignó un segmento importante de la opinión pública desde la ciudad de México. A través de periódicos como *El Universal*, se refutó el nacimiento de la misma, debido a su filiación con las teorías socialistas. Incluso se le culpó de una violenta protesta ocurrida poco tiempo después de su fundación, encabezada por los trabajadores de la fábrica de rebozos de Tarel y Cia., en contra de los dueños⁴²⁵. Algunas disposiciones prohibitivas a ese tipo de agrupaciones que acordó el congreso local desde septiembre de 1851, y quizá esos ataques a la Compañía de Artesanos, causaron su disolución. Un indicio de esto último, es una solicitud anónima dirigida al gobernador el 16 de marzo de 1853⁴²⁶, para fundar una Sociedad de Artesanos bajo la promesa de que sus impulsores no tenían el ánimo de mezclarse en “cuestiones políticas”, ni variarían “la organización social

⁴²³ Vicente Ortigosa, *Cuatro memorias sobre puntos de administración, por [...]*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, marzo de 1866, p. 53. BPEJ/Miscelánea 740.

⁴²⁴ *Ibidem.*, p. 54.

⁴²⁵ Cfr. Jaime Olveda, *La Oligarquía de Guadalajara*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, pp. 304-305; y José María Muria, Director, *Historia de Jalisco*, Tomo III, Guadalajara, UNED/Gobierno de Jalisco, 1981, p. 86.

⁴²⁶ En ese momento era Gobernador de Jalisco el General José María Yáñez. Cfr. “Gobernantes de Jalisco [...], *Op. cit.*, p. 4.



como se pretendió no ha mucho por algunos ciudadanos⁴²⁷, seguramente en referencia a quienes participaron en la Compañía de Artesanos de Guadalajara.

Aunque las organizaciones artesanales no tuvieron protagonismo en los siguientes años, no por ello desaparecieron del ambiente intelectual las ideas que le dieron sustento. La mejor muestra de lo antes dicho, fueron dos libros de Víctor Considerante que, traducidos al castellano, serían publicados por la imprenta del Gobierno de Jalisco en 1861. Concretamente se trató de los libros: *Solución, o el Gobierno directo por el pueblo* y de *El cataclismo de la política*⁴²⁸. Algunos años más tarde, el movimiento artesanal adquirió un nuevo auge, que tuvo en el Club Popular de Artesanos a uno de sus principales ejemplos, nuevamente imbuido de un discurso conciliador de clase como lo fue el de Charles Fourier. En ese nuevo impulso hacia la organización artesanal, fue muy destacada la participación de personajes como el profesor Aurelio Ortega y el agricultor Francisco Bañuelos, quienes más tarde destacarían a nivel local, el primero, y también nacional el segundo, por sus aportes al Gran Círculo de Obreros de México⁴²⁹.

La Sociedad las Clases Productoras: reminiscencias de un pasado inmediato en tiempos de paz

La llegada de Porfirio Díaz a la presidencia de México y los ánimos estabilizadores que acompañaron a su gobierno, dieron una gran oportunidad a quienes desde la sociedad hicieron suyo ese planteamiento y se dispusieron a brindar su aporte a través de las organizaciones productivas. Al menos así ocurrió en Jalisco, cuando en 1877 algunos sectores identificados con el artesanado y otros grupos económicos, dieron vida “a una sociedad provisional llamada ARTES UNIDAS”.

Esta agrupación fue una respuesta al llamado que hizo el gobierno “a las clases productoras de riqueza”, para que le prestaran su ayuda facilitando información estadística, con el fin, se decía, de mejorar el funcionamiento de “la hacienda pública”. A la par de dicha convocatoria se alentó a esas “clases” a organizarse mejor “para su

⁴²⁷ Héctor Oscar, *Op. cit.*, p. 133.

⁴²⁸ La ficha bibliográfica completa de las ediciones de Considerant en castellano fueron: Víctor Considerant, *Solución, o el Gobierno directo por el pueblo*, traducción para “*El País*” Periódico Oficial, Guadalajara, Tip. del Gobierno de Jalisco, 1861, 112 p. Libro que está en resguardo BPEJ/Misceláneas No. 286. Y Víctor Considerant, *El cataclismo de la política*, traducción de Pierre O. Tosot, Guadalajara, Tip. del Gobierno a cargo de Antonio P. González, 1861, 194 p. BPEJ/Colección Impresos en Guadalajara siglo XIX, FE177902.

⁴²⁹ A este respecto ver Federico de la Torre de la Torre, *Entre la quimera y la realidad: cultura científico-tecnológica e industrialización en Jalisco en el siglo XIX*, Tesis de Doctorado en Historia/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2006, pp. 369-385.



propio bien, á fin de explotar especulativa y debidamente los muy grandes é inagotables elementos del país”⁴³⁰.

Desde la perspectiva de la presidencia de la República, expresada en circulares enviadas a los gobiernos estatales, lo primordial era “satisfacer las necesidades sociales” más apremiantes con miras a cimentar el progreso de la nación. Para ello, se veía como una obligación inmediata del gobierno el aliento al desarrollo de “los grandes intereses del capital y del trabajo”, con objeto de multiplicarle al primero las oportunidades de inversión, y al segundo procurarle el beneficio de las ocupaciones bien remuneradas que de ahí saldrían. En tal virtud, el interés del gobierno nacional fue establecer el diálogo con los núcleos más representativos “de esas clases” del país. Es decir, con los sectores vinculados a “la agricultura, la minería, la industria manufacturera y el comercio”. La idea central era que los mismos productores manifestaran cuales eran sus necesidades y de qué manera proponían satisfacerlas⁴³¹.

Ese fue el espíritu que rodeó al nacimiento de la Sociedad Artes Unidas. Un proyecto impulsado en sus orígenes por los núcleos artesanales y de pequeños industriales tapatíos, que pronto resultó insuficiente para encauzar los retos previstos en los lineamientos nacionales citados. Ante estas circunstancias, la Sociedad debió replantear su estrategia al poco tiempo, hasta convertirse en un proyecto más abarcador desde el punto de vista de los sectores sociales, productivos e intelectuales que lo integrarían.

Fue de esa manera que el 28 de octubre de 1877 nació la Sociedad “Las Clases Productoras”⁴³². Una agrupación plural, que además de aglutinar artesanos, también incorporó a importantes núcleos de profesionistas, pequeños y medianos industriales, comerciantes, artistas y demás interesados en contribuir al progreso, no sólo de Jalisco, sino también de México y de toda la humanidad, como ella lo pregonaba.

El surgimiento de dicha Sociedad constituyó un hecho en cierta forma paradigmático en Jalisco y quizás en el país. Porque no se trató de un proyecto que imitara a los anteriores esfuerzos artesanales en cuanto al cooperativismo y al mutualismo, aunque sí recuperó parte de esa tradición. Tampoco fue un proyecto obrerista que siguiera los lineamientos tan en boga desde mediados de la década de 1870 –bajo las directrices del Gran Círculo

⁴³⁰ Pánfilo Carranza, “Comunicado de [...], presidente de la *Sociedad Las Clases Productoras*, al Ministro de Hacienda de México”, 4 de noviembre de 1877, en *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 10, Guadalajara, 6 de enero de 1878, pp. 3-4 (todas las referencias a este periódico, corresponden a la colección existente en la BPEJ).

⁴³¹ “Circular del Ministerio de Hacienda de México, núm. 16 [incompleta], s.f.”, en *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 1, Guadalajara, 4 de noviembre de 1877, p. 4.

⁴³² Sobre la fecha de fundación, Cfr. Aurelio Ortega, “El primer día de otro año”, en *Las Clases Productoras*, año XI, núm. 385, Guadalajara, 14 de noviembre de 1887, p.1.



de Obreros de México—, como alternativa de organización de la clase trabajadora. Ni alcanzó a definirse como una organización representativa de los sectores económicos pudientes, del tipo de las antiguas Juntas de Industria, de Comercio o de Agricultura, que hubo en México y también en Jalisco al mediar el siglo XIX. Más bien pareció ser un híbrido de todos esos antecedentes. Esa peculiaridad, aderezada con un discurso enraizado en las ideas del socialismo utópico –de corte fourierista y saintsimoniano—, hicieron de la Sociedad “Las Clases Productoras” un proyecto muy peculiar, a través del cual se buscó encauzar la quimera del progreso industrial bajo formas plurales de participación y en beneficio supuestamente de todos los sectores involucrados en la producción y la comercialización. Se pretendía también que añejas preocupaciones, como la miseria lacerante de amplios grupos sociales, finalmente encontrarán soluciones⁴³³. A tono con esas inquietudes del recién inaugurado régimen porfirista, la nueva agrupación declaró que se dedicaría exclusivamente “á los intereses de la agricultura, la industria, la minería, el comercio, las ciencias prácticas y la instrucción primaria”. Y en un pequeño reglamento de doce artículos, sentó las bases a través de las cuales operaría⁴³⁴.

Dentro de los primeros dos artículos se estableció que, para iniciar actividades, la Sociedad “Las Clases Productoras” instalaría una “Junta Directiva Provisional” compuesta por los doce miembros fundadores: a saber, por el agricultor Pánfilo Carranza (Presidente); el preceptor Aurelio Ortega (Secretario); el militar, agricultor e intelectual obrero Francisco Bañuelos; el agricultor Francisco Espinosa Hernández; los impresores León Domínguez y Manuel M. González; el tipógrafo Valeriano C. Olague; los comerciantes Teodoro N. Moreno y Rafael Sánchez; el pequeño industrial latonero, Ignacio Aranda; así como los señores Marcelino J. Castro y Juan N. Villalobos -cuyos oficios no tenemos plenamente identificados-⁴³⁵. También se indicó que de manera

⁴³³ Quienes impulsaron la Sociedad Las Clases Productoras, antepusieron como uno de los justificantes de su creación, los graves problemas sociales, económicos y políticos que aquejaban a Jalisco hacia mediados de la década de 1870, y las pocas probabilidades de que encontrarán solución bajo las condiciones existentes. A ese respecto, decía una nota periodística de 1878, lo siguiente: “Hemos querido, a pesar de nuestra pequeñez, contribuir á la formacion de un pueblo digno de ser libre, y cuya ignorancia explotada ha sido y será causa de grandes trastornos políticos y sociales. Vemos á la industria cada dia mas agonizante; á multitud de familias humilladas en la miseria y expuestas a la degradacion y al crimen [sic]; sentimos y comprendemos sus dolores; y mientras otros buscan el remedio de los males públicos en los escaños de un Congreso ó en la eleccion de un gobernante, nosotros pretendemos buscarlo en el fomento de la produccion; puesto que muchos hay que se ocupen de lo primero y pocos, por desgracia, de lo segundo. Para lograr estos patrióticos pensamientos, hemos puesto en práctica el principio de asociacion, —indudablemente socialista—. [...]”. Cfr. *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 34, Guadalajara, 23 de junio de 1878, p. 3.

⁴³⁴ *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 1, Guadalajara, 4 de noviembre de 1877, p. 1.

⁴³⁵ “Reglamento de la Sociedad ‘Las Clases Productoras’”, en *Ibidem.*, pp. 1-2.



inmediata se formarían cinco “círculos” o “clases”, a través de los cuales quedarían representadas las distintas expresiones en la Sociedad. Esto es, los de agricultura, comercio, industria y minería, así como el de los científicos, dentro del cual se incluyó a los profesionistas, a los profesores de todos los ramos y a los de primeras letras. Tan luego como se inscribiera un mínimo de 100 miembros en cada uno de los primeros tres círculos y 50 en los dos restantes, se procedería a nombrar la “Junta Permanente”. Los artículos seis y siete del mismo reglamento especificaban que cada uno de los “círculos” o “clases” podrían formar su propia normatividad —siempre de conformidad con el reglamento general—, y establecer sus prioridades de estudio a partir de las respectivas “Juntas Especiales”.

En los artículos tres y cuatro se dijo que habría socios activos —con derecho a voto—, que lo serían en tanto pagaran una cuota mensual pactada en dos reales como mínimo y un peso como máximo. Pero también habría socios pasivos —sin derecho a voto—, a quienes se les eximía de cuota alguna, aunque podrían cambiar su situación y convertirse en activos al momento de obtener algún “premio por invenciones o mejoras”.

El “Programa de las Clases Productoras” se plasmó en el artículo cinco, y abarcó los más diversos aspectos relacionados con el progreso de las actividades productivas, que conducirían a la sociedad jalisciense hacia la pretendida fase de la modernidad industrial, tal como puede apreciarse en el Cuadro núm. 1.

Cuadro Núm. 1

PROGRAMA DE LA SOCIEDAD LAS CLASES PRODUCTORAS



Completa seguridad y garantía.
Reducción de impuestos.
Ferrocarriles y caminos.
Canales navegables y de irrigación.
Supresión de aduanas interiores.
Apertura de puertos.
Exportaciones muchas, fáciles y libres.
Exención de contribuciones, cargas y toda traba o gabela a las nuevas empresas industriales, mercantiles o agrícolas.
Telégrafos.
Escuelas muchas de instrucción primaria.
Mejoramiento de la mujer.
Colegios de agricultura, de comercio, de minería, de mecánica, artes y oficios, de ciencias prácticas, etc.
Profesiones libres.
Publicaciones científicas, muchas y baratas.
Exposiciones permanentes y periódicas.
Grandes premios y estímulos al trabajo.
Privilegios a los inventores.
Premios por la mejoría.
Protección decidida a las clases productoras.
Defensa mutua de las clases productoras.
Inmigración de clases productoras.
Colonización.
Supresión de la leva.
Policía voluntaria e intachable.
Administración de justicia civil y criminal por jurados.
Enérgicos correctivos al crimen.
Cajas de ahorros.
Auxilios mutuos.
Seguros mutuos de vida.
Establecimiento de bancos.
Conservación de la paz pública.
Fraternidad universal.*

Fuente: *Las Clases Productoras*, año II, núm. 73, Guadalajara, 6 de abril de 1879, p. 1.

* En los primeros números del periódico *Las Clases Productoras*, apareció un programa provisional, que realmente se completó hasta algún tiempo después. La versión que se presenta en este cuadro, fue la definitiva.

En el octavo artículo se previó gestionar ante alguna instancia del gobierno –fuera estatal o nacional— un amplio local que sirviera de sede a “Las Clases Productoras”, donde se instalaría su “Junta Directiva”, las “juntas especiales de los diversos círculos”, los gabinetes de lectura, los salones para las exposiciones permanentes de los productos de la Sociedad, así como un lugar para la venta de los mismos. Sobre el dinero que se pretendía recabar, tanto por la venta de productos como por las cuotas de los socios, en el artículo nueve se estipuló que sería destinado cada seis meses, para la entrega de los



premios en efectivo y en los diplomas que fueran necesarios, para estimular la “novedad” y “competencia” que tuvieran los productos de los socios, “á juicio de peritos nombrados al efecto.”

Los artículos diez y once versaron sobre los medios de difusión que mantendría la Sociedad. Ahí se especificó que sería sobre todo el periódico semanal y gratuito llamado *Las Clases Productoras* –en cuyo primer número publicado el 4 de noviembre de 1877 se dio a conocer ese “Reglamento”—, aunque también se previó difundir otras obras útiles a las clases que representaba esa agrupación. Igualmente se dijo que mientras “en cada municipio ó población, se instala[ban] las juntas voluntarias sucursales”, se adoptara “como mejor medio de propaganda la lectura pública del periódico”. La sugerencia concreta era que, previa autorización del gobierno, los preceptores de cada municipio leyeran ante el pueblo dicho periódico todos los domingos.

Finalmente, en el artículo doce se estableció que para “alejar todo temor y duda” de que dicha Sociedad pudiera perder su independencia, y se convirtiera “más tarde en instrumento de bastardos intereses políticos ó distraerse de su programa”, se fijarían como bases invariables de su reglamento: I. No admitir en su seno escritos ni discusiones que se separaran de los puntos trazados en su programa; II. No convertirse en órgano de partido político alguno, ni aceptar dentro de su membresía a militares, abogados, empleados o funcionarios que recibieran sueldo por parte de cualquier nivel de gobierno; y III. Que las juntas directivas de la Sociedad se integraran siempre manteniendo la proporcionalidad, “única y exclusivamente á las clases productoras ya repetidas, de agricultores, comerciantes, industriales, mineros y personas dedicadas también á la enseñanza de estos ramos ó á la de primeras letras”⁴³⁶.

Entre Saint-Simon, Fourier y Pánfilo Carranza. De la inteligencia, el capital y el trabajo a la armonía social

Evidentemente, esa Sociedad no fue ni pretendió ser una agrupación guiada por intelectuales y/o empresarios a favor de los intereses artesanales por encima de los demás grupos, como sí fue el caso de la que le precedió en Guadalajara al mediar el siglo XIX, con Ortigosa, Prieto y Sánchez Hidalgo a la cabeza. Tampoco estuvo delineada –como en el caso de sus antecesoras—, por los intereses y liderazgos más allegados al artesanado o a los pequeños productores.

⁴³⁶*Ibidem.*, pp. 1-2.



Antes que una definición clara hacia alguno de los sectores que la integraron, esta agrupación resultó más bien una amalgama de todos ellos, bajo el común denominador de ser parte ineludible de “las clases productoras”; término abstracto, que en ese momento sirvió para diluir las contradicciones existentes entre los distintos grupos sociales involucrados en las actividades generadoras de riqueza, en oposición a la tendencia mundial y nacional de la época, donde cada vez ganaba más terreno el discurso polarizante entre clase capitalista y clase trabajadora, bajo los postulados socialistas asumidos por la Asociación Internacional del Trabajo y el Gran Círculo de Obreros Mexicanos.

En síntesis, por los postulados que proclamó la Sociedad “Las Clases Productoras”, puede decirse que fue una organización encarnada en las reminiscencias del socialismo utópico francés –más concretamente el de Fourier y el de Saint-Simon—, que de alguna forma retomó sin decirlo abiertamente, la tradición socialista jalisciense de mediados del siglo XIX, impulsada por Ortigosa, Prieto y Sánchez Hidalgo. Pero tampoco estuvo ajena a la herencia del Club Popular de Artesanos y de otras agrupaciones locales y nacionales, sobre todo si se considera que en la fundación del nuevo proyecto reaparecieron personajes muy notables de esa tradición inmediata como Aurelio Ortega y Francisco Bañuelos. A todos ellos, se agregaría una nueva figura, la de quien fue su principal impulsor: Pánfilo Carranza, de cuya trayectoria previa se sabe muy poco⁴³⁷.

Esa expresión organizativa hasta cierto punto tardía del socialismo utópico, nació en Guadalajara en un momento transitorio, dentro del cual todavía pudo convivir el pensamiento romántico característico de la primera industrialización mexicana, con el de los otros sectores de la producción provenientes de la tradición artesanal, y el de la emergente élite intelectual que se forjó durante las décadas posteriores a la

⁴³⁷ Aunque algunas referencias contenidas en el periódico *Las Clases Productoras* hablan de Pánfilo Carranza como un “agricultor” de origen jalisciense, la verdad es que otros datos desmienten esa posibilidad. Según la partida bautismal del 16 de noviembre de 1838, expedida en el Sagrario Metropolitano de la Asunción de la ciudad de México, el 8 de octubre del mismo año nació Pánfilo Severo Carranza Vásquez, hijo legítimo del Capitán Ignacio Carranza y de la señora Petra Vásquez, “Mexico, Distrito Federal, Catholic Church Records, 1888-1833, Asunción Sagrario Metropolitano (Centro)”, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-1-9756-29844-82?cc=1615259&wc=11155991>, consultado el 31 de octubre de 2011. El dato anterior guarda alguna relación con otros que se aportaron desde el periódico *Las Clases Productoras*. Por ejemplo, a propósito del fallecimiento del padre de Pánfilo, el ya para entonces General Ignacio Carranza, en la Habana, Cuba, se mencionaba que éste peleó al lado de la causa “centralista” y esa fue la razón para que su muerte ocurriera prácticamente en situación de exiliado. Otros datos de ahí sugieren que Ignacio Carranza tuvo una trayectoria filantrópica, misma que fue seguida por su hijo Pánfilo. Sobre todo cuando se le vinculó como impulsor de “escuelas en Tacubaya” pagadas de su propio peculio, así como por ser introductor “de nuevas industrias a México”: en este caso, de “la fabricación de la porcelana.” Aurelio Ortega, “A la memoria del Gral. Ignacio Carranza”, en *Las Clases Productoras*, año VII, núm. 315, Guadalajara, 22 de febrero de 1884, pp. 1-2.



independencia. Fue ante todo una expresión de “la pequeña burguesía local”, que al momento de su creación enfrentaba “el amenazante y progresivo influjo de los grandes capitales nacionales y extranjeros”, tan visibles en Guadalajara y Jalisco, sobre todo después de la llegada del ferrocarril en 1888⁴³⁸.

Es muy importante resaltar que “Las Clases Productoras” nació cobijada por un discurso moderado pero declaradamente socialista, que veía en la conciliación entre profesionistas, capitalistas, trabajadores y profesores, la posibilidad de arribar al progreso social en armonía. Sin mencionar a los socialistas utópicos de antaño, los intelectuales de la nueva agrupación evocaron términos y frases similares a los expresados por aquéllos, sobre todo para oponerse a las nuevas corrientes comunistas que sostenían la imposibilidad de conciliar los intereses entre el capital y el trabajo.

En este sentido, es importante recordar que en la terminología original de Saint-Simon, cuando se hacía referencias a las “clases productoras”, se aludían siempre a todo tipo de personas que se dedicaran a la producción o que abonaran a ella –sin distinguir la posición socioeconómica que ostentaran—, en oposición a las clases improductivas, donde igual se consideraba al aristócrata ocioso que al vago. Intenciones similares le imprimieron a este concepto los miembros de esta agrupación en Guadalajara.

Ahora bien, la idea acuñada por Fourier de que el progreso industrial en armonía sólo podría lograrse cuando se diera la conjunción del trabajo, el capital y el talento, encontró eco en “Las Clases Productoras”. Especialmente se aprecia cuando algunas semanas después de haberse fundado la Sociedad, le fue acuñado por sus impulsores el lema de Inteligencia, Capital y Trabajo, entendidos estos conceptos como “los tres inseparables elementos de la producción y el progreso”. Porque, como lo justificó Pánfilo Carranza, sólo en “la armonía de estos tres elementos [...] y no en la separación ni en la postergación de alguno de ellos”, se podría dar “la útil formación de las riquezas bajo condiciones ventajosas”⁴³⁹. Evidentemente, esos conceptos eran de la paternidad intelectual fourierista, y no era la primera ocasión que se habían empleado en el ambiente intelectual y productivo jalisciense, aunque quizás con ciertas variantes. Desde finales de la década de 1840, a través de las iniciativas de organización artesanal que impulsaron Ortigosa, Prieto y Sánchez Hidalgo, se habló de esa trilogía, y de la necesidad de lograr su conciliación en pos de la armonía social. Sólo que, mientras en aquellos años normalmente el orden en que se citaron los términos correspondió al peso que Fourier les asignó en el modelo falansteriano –donde el trabajo jerárquicamente era

⁴³⁸ José María Muriá, Director, *Historia de Jalisco, Op. cit.*, tomo III, p. 315.

⁴³⁹ Pánfilo Carranza, “La Internacional”, en *Las Clases Productoras*, año, II, No. 73, Guadalajara, 6 de abril de 1879, pp.1 y 2



más importante que el capital, y éste que el talento—, en “Las Clases Productoras” de Guadalajara este orden fue modificado, no precisamente de un manera inconsciente. El lema Inteligencia, Capital y Trabajo, no atendía al modelo de falansterio de Fourier – porque de hecho jamás se habló de formar alguno dentro de esta Sociedad—, sino más bien, a que fueron los intelectuales –y en este sentido se impuso más la visión de Saint-Simon, en el sentido de que las sociedades modernas serían dirigidas por los científicos e industriales— quienes encabezaron esta propuesta asociativa, mientras que el capital y el trabajo, siguieron las directrices de los primeros⁴⁴⁰.

Es importante resaltar que a la nueva asociación nunca se le vinculó explícitamente por sus propagadores, con los antecedentes organizativos fourieristas que se dieron a través de la Compañía de Artesanos de Guadalajara a mediados del siglo –entonces sí ostensiblemente artesanales, aunque liderados por miembros de la clase media o de la élite—. No obstante ello, la verdad es que incluso en el diagnóstico que expresaron ambas agrupaciones para justificar su creación fueron parecidas, con los matices propios de cada momento. Así, mientras que los socialistas utópicos de antaño –los de la Compañía de Artesanos— clamaron por terminar con “las revoluciones” o “disputas” entre liberales y centralistas, y así dar paso a la “regeneración social” a través de las alternativas productivas y educativas que ellos proponían, para los fundadores de “Las Clases Productoras” en la década de 1870, su nacimiento constituyó un gran triunfo sobre el azaroso pasado reciente, caracterizado por las continuas confrontaciones en el país.

A ese respecto, el testimonio de Pánfilo Carranza en un documento publicado en marzo de 1881, con el título “A ‘Las Clases Productoras. Confidencias íntimas’”⁴⁴¹, resulta más que elocuente. En ese escrito enviado desde La Habana –donde radicaba para entonces, con su padre—, afirmó que el desarrollo de la cultura asociativa de México después de la Independencia, solo podría estudiarse a partir de “dos únicas y grandes asociaciones”, por desgracia no dedicadas a la producción, sino a la destrucción. Esas asociaciones “fueron los dos partidos, denominados conservadores y liberales, que se destroza[ron] sin piedad”⁴⁴², y también al país.

Sin embargo, agregaba que, una vez terminada esa confrontación –sobre todo con la llegada de Porfirio Díaz al poder— “y calmado el incendio del alma por los arroyos de sangre que un partido al otro se arrojaron,” se comenzó a ver

⁴⁴⁰ El saintsimonismo preveía que el progreso de las sociedades industriales, sería posible bajo la dirección de los científicos o industriales.

⁴⁴¹ Pánfilo Carranza, “A ‘Las Clases Productoras. Confidencias íntimas’”, en *Las Clases productoras*, año IV, núms. 172, 173 y 174, Guadalajara, 13, 20 y 27 de marzo de 1881, pp. 1-2, 1-2, y 1-2.

⁴⁴² *Ibidem.*, núm. 173, p. 1.



[...] *con claridad que la estrepitosa voz de los cañones nada grande ni bueno pudo decir en tantos años y que las realidades conquistadas sólo pudieron ser la corrupción del espíritu, el desborde de las malas pasiones, la ruina, la miseria y el desmembramiento nacional*⁴⁴³.

Según lo decía, fue justamente “de entre las víctimas de esos ciegos partidos” que brotó la que definió como “asociación bien entendida.” Es decir, que “infelices obreros y artesanos, sin pan para sus hijos, comenzaron a unirse” en el afán de romper esa falsa dicotomía entre liberales y conservadores y en aras de buscar nuevas alternativas. Sin embargo –seguía en su exposición, quizás en alusión a las experiencias recién ocurridas en torno al Club Popular de Artesanos y otros casos del mismo tipo en Jalisco—, la rectitud y voluntad de obreros y artesanos “sin el talento nada puede alcanzar, y frecuentemente es explotada, como lo fueron al principio las asociaciones de este género que tuvieron que caer en desprestigio, sobreviviendo entre contrariedades y sin lograr sus fines”⁴⁴⁴. Fue entonces, cuando emergió el proyecto novedoso de “Las Clases Productoras”, donde el talento –léase intelectuales y profesionistas, junto a otros sectores de la clase media capitalista— se sumó a la búsqueda de ese afán pacificador de la sociedad con armonía, que tanto habían intentado las clases trabajadoras.

La unificación pacífica entre Inteligencia, Capital y Trabajo que se logró con la nueva Sociedad, fue sólo consecuencia, según Carranza, de leyes universales como la de la “analogía de los contrarios”, donde se trataba de comprobar que la oposición entre clases se puede suprimir, con base en “la producción”. Mientras la mayoría de las masas, y aun muchos genios de renombre mundial de la época, habían creído que “el capital y el trabajo” eran elementos antagónicos entre sí, había muchas otras personas como él, que sostenían la falsedad de dicho supuesto. Quienes veían imposible la conciliación entre esos intereses básicos, contribuían con su posición al desorden social. O, como lo exponía él mismo:

Por esto es que los socialistas y los defensores exclusivos del trabajo encarnan sus ideas en el comunismo, nihilismo, cantonalismo [sic], etc., cuyas masas predicán y buscan en su ciego furor la destrucción de los contrarios, en lugar de buscar con reflexión, con calma y con estudio detenido, como lo hacemos en nuestra Sociedad [Las Clases Productoras], la analogía de los contrarios, para reunirlos en vez de destruirlos. Ellos, pues, desconociendo la[s] leyes de la armonía, rompen el equilibrio, desencadenan las malas pasiones, matan, incendian, pervierten los sentimientos y siembran necios la ruina y la desgracia

⁴⁴³Ibidem., p. 2.

⁴⁴⁴Ibidem.



*de que ellos mismos son las primeras víctimas. Al separarse de la unidad esencial, rechazan y alejan la corriente del progreso en lugar de atraerla*⁴⁴⁵.

En el lado opuesto Carranza situaba

*[...] a los capitalistas necios y a los gobiernos inhumanos [quienes] creyendo ver la dicha entre montones de oro, adquiridos a costa de la destrucción de los contrarios, esto es, a costa del aniquilamiento de aquellas pobres víctimas de su infame codicia que carecen de pan y de hogar, mientras que sus verdugos, los capitalistas se hastian entre los goces. Pues bien, todos aquellos ricos y todos aquellos gobernantes que no han podido conocer la analogía de los contrarios ni las leyes de la armonía, y que no buscan la unidad humana por los medios del amor fraternal y de la caridad; ni gozan, ni son felices, ni son realmente ricos, porque viven entre remordimientos y cuidados y mueren con frecuencia prematuramente a causa de las agitaciones de su espíritu, ó a manos de ladrones, de enemigos personales que crió su inequidad, ó entre las teas [sic] y los puñales del comunismo, quedando al fin los hijos de esos torpes egoistas en la orfandad ó en la miseria que para otros sembraban sus padres*⁴⁴⁶.

En breve, esa falsa disputa sólo había conducido a la destrucción de unos y otros en el mundo⁴⁴⁷. Mientras tanto, agregaba, la propuesta de una asociación como “Las Clases Productoras” era ideal para lograr armonizar a los contrarios y a toda la humanidad, “pero siempre con leyes generosas” que no excluyeran “a ninguna nacion ni a ningun individuo del arca de la armonía, porque con leyes restrictivas del bien ó limitadas, todo se destruir[ía].” La armonía debía fincarse en la producción, porque ésta era “un sistema, es decir, un conjunto de principios alcanzados, sencillo a la verdad como todo lo grande, pero perfectamente científico”, que obedecía a “leyes evidentes é inmutables que desgraciadamente habian sido desconocidas” hasta entonces por quienes se habían consagrado a “defender noble y ardientemente la causa del trabajo; pero no a defender el sistema de la producción.” De manera que, al tomar “una parte por el todo”, habían roto la armonía, faltado a la unidad social y finalmente, habían conducido a las masas hacia “errores tan crasos, que al fomentar sus odios” sólo lograron males en el mundo, en lugar de los bienes que pretendieron alcanzar⁴⁴⁸. Por ello, concluía Carranza:

En el sistema de producción, la inteligencia obrando como fuerza motriz, engrana el capital con el trabajo, y el todo lo armoniza en la unidad social.

⁴⁴⁵ *Ibidem.*, núm. 174, p. 1.

⁴⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁴⁷ Esa evocación tenía como referente inmediato los sucesos de la *Comuna de París*, ocurridos en 1871.

⁴⁴⁸ *Ibidem.*, p. 2.



Defendamos, pues, ‘Las Clases Productoras’ la unidad de la producción y la trinidad de sus elementos, esto es, la trinidad armoniosa y científica de nuestro lema: “inteligencia, capital y trabajo”.

Con esta maravillosa llave resolveremos siempre todos los problemas sociales, económicos, políticos y filosóficos, porque a todos ellos los domina y abarca el sistema de la producción, que tenemos que repetirlo para que jamás se olvide, es la unidad social, es el resumen de las aspiraciones todas de la humanidad⁴⁴⁹.

Esas fueron las herramientas teóricas y filosóficas del proyecto asumido por “Las Clases Productoras”. Constituyeron una mezcla de conceptos cuya patente no se explicitó por sus forjadores, pero era de clara filiación fourierista y saintsimoniana. Pronto ganaría adeptos en distintos puntos de Jalisco y del país –teniendo incluso pretensiones de internacionalización—, gracias al activismo de sus impulsores en las nuevas circunstancias que estableció en sus inicios la “Pax Porfiriana”.

Evolución de la membresía en Guadalajara ¿reflejo de la inteligencia, el capital y el trabajo?

Luego de fundada la Sociedad “Las Clases Productoras” en 1877, debió afrontar grandes dificultades para consolidarse. En el medio local, el primer obstáculo fue la incredulidad sobre ese tipo de organizaciones, al grado de llegar a ser tildados sus impulsores de ser “unos cuantos visionarios cuyas locas tendencias serian bien pronto aplastadas con el peso del mas completo ridículo”⁴⁵⁰. No obstante los malos augurios, su creciente membresía empezó a mostrar que representó una alternativa preferida por muchos.

Conforme a sus principios, esta Sociedad buscó unir en torno suyo a distintos intereses. Se adhirieron a ella los profesionistas de distinto tipo, los artesanos de diversos oficios, los obreros, agricultores, artista, pequeños y medianos industriales, comerciante, e incluso algunos industriales poderosos de la época. Esa diversidad se pudo entrever desde que se integró la “Junta Directiva Provisional”, al momento de su fundación. Pero empezó a ser más clara con el nombramiento de la primera “Junta Directiva

⁴⁴⁹ *Ibidem*.

⁴⁵⁰ Manuel M. González, “‘Las clases Productoras’. Sus luchas.- Sus conquistas”, en *Las Clases Productoras*, tomo I, No. 37, Guadalajara, Tip. de la Sociedad “Las Clases Productoras”, 14 de julio de 1878, p. 2.



Propietaria”, elegida el 26 de mayo de 1878. En ella había personas de distintos oficios y profesiones: agricultores, ingenieros, farmacéuticos, impresores, comerciantes, profesores de dibujo, de idiomas o de primaria, fotógrafos, sastres, carpinteros, latoneros, medianos industriales, encuadernadores y tenedores de libros, tal como se puede apreciar en el cuadro 2.

Cuadro Núm. 2

**MIEMBROS DE LA “PRIMERA JUNTA DIRECTIVA PROPIETARIA” DE LA
SOCIEDAD LAS CLASES PRODUCTORAS, SEGÚN CARGO Y OCUPACIÓN
(26 DE MAYO DE 1878)**

| Nombre | Cargo en la <i>Sociedad</i> | Ocupación o profesión |
|------------------------|------------------------------------|---|
| Pánfilo Carranza* | Presidente honorario y perpetuo | Agricultor |
| Juan Ignacio Matute | Presidente activo | Ingeniero |
| Ramón J. González | Vicepresidente | Tenedor de libros |
| Aurelio Ortega | Primer secretario | Profesor de instrucción primaria |
| Manuel M. González | Segundo secretario | Impresor |
| Francisco Vila | Miembro Comisión de Hacienda | Comerciante (administrador de una fábrica textil) |
| Juan Gómez Ibarra | Idem. | Arquitecto (o Ingeniero) |
| Luciano Blanco | Idem. | Ingeniero |
| Enrique de la Peña | Idem. | Comerciante |
| León Domínguez | Miembro Comisión de Redacción | Impresor |
| Carlos H. Barriere | Idem. | Fotógrafo |
| Manuel M. González | Idem. | Impresor |
| José F. Olasagarre | Idem. | Industrial alfarero |
| Manuel Inostrosa | Idem. | Sastre |
| Tomás V. Gómez | Miembro Comisión de Instrucción | Prof. de idiomas |
| Evaristo de J. Padilla | Idem. | Prof. de dibujo natural y lineal |
| Alberto Calvillo | Idem. | Prof. de instrucción primaria |



| | | |
|------------------------------|---------------------------------|-----------------------|
| Lucio Comparan | Idem. | Idem. |
| Francisco Haro | Idem. | Idem. |
| Eufemio Ramírez | Idem. | Idem. |
| Julio Peredo | Idem. | Idem. |
| Clemente Valencia | Idem. | Farmacéutico |
| Pedro Valdivia | Idem. | Comerciante |
| Francisco Bañuelos | Idem. | Agricultor |
| Antonio Orozco | Miembro Comisión Orden Interior | Carpintero |
| Rafael Sánchez | Idem. | Comerciante |
| Claro Orozco | Idem. | Carpintero |
| Margarito M. Suárez | Idem. | Encuadernador |
| Teodoro Moreno | Idem. | Comerciante |
| Ignacio Aranda | Idem. | Latonero |
| Sabás Reza | Idem. | Pintor |
| Rafael Infante | Idem. | Cantero |
| Ignacio Torre | Idem. | Carpintero |
| José Abundio Brambila | Corresponsal en el 12.º Cantón | Ingeniero |
| Francisco Espinosa Hernández | Corresponsal en el 6.º Cantón | Agricultor e inventor |

Fuente: *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 31, Guadalajara, 2 de junio de 1878, p. 3.

*Desde el nombramiento de la primera “Junta Directiva Propietaria” y en las que se nombraron cada año hasta la desaparición de la *Sociedad Las Clases Productoras*, Pánfilo Carranza fue nombrado siempre como Presidente Honorario.

Algunas de las profesiones y oficios que se observan en el cuadro anterior, estuvieron relacionadas con personajes como los ingeniero Juan Ignacio Matute y Luciano Blanco, de importante trayectoria en la Sociedad de Ingenieros de Jalisco, pero también por su desempeño en actividades propias de su profesión, a veces en la enseñanza o en el quehacer minero, así como por ser egresados del Colegio de Minería de la ciudad de México. También sobresalen Francisco Bañuelos y Aurelio Ortega, por su participación intelectual en las organizaciones artesanales anteriores en Jalisco y por su vínculo con movimientos del mismo tipo a nivel nacional –como fue el caso de Bañuelos con el Gran Círculo de Obreros de México—.

Igualmente resulta significativa la participación de algunos descendientes de quienes forjaron las bases de una cultura científico-tecnológica en Jalisco, a través de la industria mecanizada o de las instituciones educativas de corte moderno. En esa



situación se puede ubicar a José Fernando Olasagarre, industrial de cerámica fina – novedosa actividad en Guadalajara a finales de la década de 1870— e hijo de Manuel Jesús Olasagarre, uno de los más importantes impulsores de las primeras fábricas textiles que adoptaron el modelo de la Revolución Industrial (La Escoba y La Experiencia). O el arquitecto Juan Gómez Ibarra y el fotógrafo Carlos H. Barrière: el primero, hijo del también arquitecto Manuel Gómez Ibarra, egresado de esa profesión en el Instituto de Ciencias de Jalisco (1827-1834) gracias al impulso que le dieron los profesores José Gutiérrez -español- y Pedro Lissaute –francés-; y el segundo, hijo del agrónomo francés Pablo Barrière, a quien correspondió diseñar uno de los primeros proyectos de enseñanza de esa ciencia en Jalisco en 1852, además de forjador de otras modernas instituciones educativas sostenidas por él mismo.

Conforme transcurrieron los años, la diversificación socioeconómica e intelectual de los adherentes de “Las Clases Productoras” en Guadalajara, siguió en aumento. Aparte de los miembros que hemos mencionado hasta aquí, pertenecieron a ella muchos otros con distinto perfil. No sólo profesionistas, artesanos o pequeños industriales; también hubo otros, como los herederos del industrial y comerciante José Palomar –Luis G. y Miguel Palomar, además de su yerno Agustín L. Gómez—, quienes para entonces poseían las fábricas de Atemajac (textil) y El Batán (papel). Igualmente participó el licenciado español Manuel L. Corcuera, dueño entonces de la Ferrería de Tula (una de las más importantes proveedoras de hierro en México de esa época) y de las haciendas de Estipac y San Clemente⁴⁵¹, así como varios comerciantes y profesionistas de distinto tipo, sacerdotes, artesanos, etcétera (ver cuadro 3).

Cuadro Núm. 3

PERSONAS REPRESENTATIVAS DEL MEDIO JALISCIENSE, QUE FUERON MIEMBROS DE LA SOCIEDAD LAS CLASES PRODUCTORAS, SEGÚN LA OCUPACIÓN QUE TUVIERON, 1878-1883

| Oficio | Nombre de las personas |
|---------------|---|
| Ingenieros | Gabriel Castaños, Longinos Banda, Pablo Ocampo, Miguel Sabás Gutiérrez, Ignacio Guevara, José Tomás Figueroa, Mariano |

⁴⁵¹ La participación de Manuel L. Corcuera en la Sociedad, fue motivo del siguiente comentario, a propósito de su fallecimiento, a finales de julio de 1886: Ahí se decía que “a pesar de su opulencia, no titubeó en ser uno de los principales fundadores de ‘Las Clases Productoras’, Sociedad que en su cuna fue tildada por los necios, de comunista. El contingente del Sr. Corcuera fue valioso, su protección frecuentemente se hacía sentir y en nuestra Sociedad deja un hueco difícil de llenar.” “Necrología”, en *Las Clases Productoras*, año IX, núm. 371, Guadalajara, 29 de julio de 1886, p. 2.



| | |
|-------------------------------------|--|
| | Schiaffino y José Isaac Carrillo |
| Ingenieros e inventores | Juan C. Padilla, Genaro Vergara, Ignacio Cañedo y Soto, Carlos F. de Landero |
| Inventores sin título académico | Mariano Pérez, Luis Cervantes y Heraclio Farías (que además era industrial tabacalero) |
| Médicos | Teodoro Fuentes, Juan R. Zavala, Perfecto Bustamante, Reyes G. Flores, Fortunato Arce y Julio Clement |
| Farmacéuticos | Lázaro Pérez y Eutiquio Murillo (también fue inventor) |
| Abogados | Manuel M. Tortolero, Alfonso Lancaster Jones, Leónides Torres, Francisco O'Reilly, José López Portillo y Rojas, Antonio I. Morelos y Pablo Ochoa |
| Sacerdotes | Agustín Rivera |
| Comerciantes e industriales | Luis G. Palomar, Miguel Palomar y Agustín L. Gómez (descendientes y yerno, respectivamente, de José Palomar, miembros para entonces de Palomar, Gómez y Cía., propietaria de las fábricas de Atemajac y El Batán); así como el Lic. Manuel L. Corcuera y sus hijos Manuel y Francisco (dueños, entre otras propiedades de la Ferrería de Tula), Francisco Vila (comerciante y administrador de la fábrica La Escoba) |
| Industriales de giros nuevos | Nicolás Banda (industrial vidriero y artista) |
| Industriales de giros tradicionales | Clemente y Liberato Munguía (descendientes del antiguo industrial rebocero e inventor Vicente Munguía) |
| Comerciantes | Antonio Álvarez del Castillo, Pablo Navarrete (hijo del abogado y comerciante del mismo nombre) Jesús Arce, Enrique Kunhardt y Teodoro Kunhardt |
| Profesores | Benigno de la Torre y Ángel C. Nuño |
| Reboceros | Catarino Aguilera y Macario García |
| Fotógrafos | Octaviano de la Mora |
| Artistas | Felipe Castro (pintor) |

Fuentes: Aurelio Ortega, “Relación de los socios iniciadores, fundadores, beneméritos, honorarios, activos, cooperadores y corresponsales que forman la Sociedad matriz ‘Las Clases Productoras’, fundada en Guadalajara el 28 de octubre de 1877”, en *Las Clases Productoras*, año VI, núms. 180, 181 y 182, Guadalajara, 9, 15 y 22 de mayo de 1881, pp. 2-3, 3-4 y 2-3. Lino Martínez, Presidente y Aurelio Ortega, Secretario, “Junta Directiva que ejercerá sus funciones hasta el 28 de octubre de 1883”, en *Las Clases Productoras*, año VI, núm. 250, Guadalajara, 29 de octubre de 1882, p. 2. Juan I. Matute, Presidente y Aurelio Ortega, Secretario, “Junta Directiva que ejercerá sus funciones hasta el 28 de octubre de 1884”, en *Las Clases Productoras*, año VII, núm.



299, Guadalajara, 28 de octubre de 1883, p. 1.

De Guadalajara para todo Jalisco, México y el mundo: entre sucursales y sociedades auxiliares

Por otro lado, importa hacer notar que gracias al activismo de sus miembros, “Las Clases Productoras” pronto ganó espacios, no sólo en la ciudad de Guadalajara, sino también en distintas poblaciones del interior de Jalisco, en otras entidades del país e incluso en el extranjero. Esto fue producto de la perseverancia de sus miembros más activos, al publicar cada semana desde el 4 de noviembre de 1877, su respectivo periódico. Pero también se debió a las gestiones que desarrolló la agrupación para trascender las fronteras de Jalisco, no sólo a través del contacto con sus pares en otros puntos del país, sino de la búsqueda de su reconocimiento en algunas instancias del gobierno nacional, como parte de las alternativas para el desarrollo de las clases productoras⁴⁵².

Fue así que, aún con la oposición del ejecutivo de Jalisco durante los primeros meses – quien además de negarle un local para sus reuniones, le impidió la distribución de su periódico en los distintos ayuntamientos—, un balance preliminar de lo hecho por dicha Sociedad hacia mediados de 1878, indica avances importantes en el desarrollo del programa que se había trazado desde sus inicios. Entre ellos destacó el haber puesto a funcionar desde el 17 de diciembre de 1877 –apenas mes y medio después de haber nacido—, su propio establecimiento educativo, dentro del cual, según el impresor Manuel M. González:

Por primera vez en los anales de la instrucción en Guadalajara, se vieron en un mismo punto unidos, al niño, a la mujer y al hombre; pero con armonía tan admirable, con tanta medida y con tal orden, que este solo hecho bastó por sí solo para que la Sociedad [Las Clases Productoras] fuera generalmente vista con el respeto y con la veneración que se merece todo aquello que es útil y sagrado⁴⁵³.

Además de instalar su escuela, en ese lapso “Las Clases Productoras” habían logrado montar su propio taller tipográfico, a través del cual pudieron diseñar e imprimir su

⁴⁵² Sobre los vínculos establecidos Las Clases Productoras con el Gran Círculo de Obreros de México y con funcionarios del Gobierno Federal, para conseguir reconocimiento y apoyos (entre ellos un local), Gastón García Cantú reproduce una carta dirigida por Francisco Bañuelos a Juan de la Mata Rivera –el 8 de mayo de 1878—, pidiéndole recibir a Pánfilo Carranza para que le ayudara a establecer relaciones con el gobierno. Gastón García Cantú, *El Socialismo [...]*, *Op. cit.*, pp. 216-219.

⁴⁵³ Manuel M. González, “Las clases Productoras” [...], *Op. cit.*, p. 2.



periódico, a la vez que ofrecer el servicio de imprenta al público en general. Igualmente, en ese tiempo había logrado propagar con éxito sus luces a dos poblaciones más de Jalisco: San Pedro Analco (mineral en el municipio de Hostotipaquillo) y Cuyutlán (aparentemente en el municipio de Tlajomulco), donde se fundaron sendas sucursales de la Sociedad. Asimismo, se informaba que para entonces “el Ministerio de Fomento se interesaba por ella al grado de proponerse fundar” sociedades semejantes en la ciudad de México y en otros puntos, además de señalar que la prensa de aquella ciudad ofrecía “espontáneamente su cooperación” a los esfuerzos de “Las Clases Productoras” de Guadalajara⁴⁵⁴.

Pronto, efectivamente esta Sociedad logró acrecentar su presencia en muy diversos puntos del territorio del estado y fuera de él. En abril de 1881 ya no se hablaba de la sucursal del mineral de San Pedro Analco, aunque sí de la de Cuyutlán. Pero sobre todo, era muy notoria la expansión lograda a través de sucursales o de asociaciones auxiliares que habían adoptado su programa en otros lugares de Jalisco y del país, entre ellos las muy importantes ciudades de México, Puebla y Zacatecas, como se muestra en el cuadro 4.

Cuadro Núm. 4

SUCURSALES DE LA SOCIEDAD LAS CLASES PRODUCTORAS, O SOCIEDADES QUE HABÍAN ADOPTADO SU PROGRAMA HASTA ABRIL DE 1881

| Nombre | Ubicación | Tipo de relación |
|-------------------------------------|---------------------|------------------|
| Las Clases Productoras | Cuyutlán | Sucursal núm. 1 |
| Idem. | Colonia Brizuela | Sucursal núm. 2 |
| Idem. | Ahualulco | Sucursal núm. 3 |
| Idem. | Cuautila | Sucursal núm. 4 |
| Las Clases Productoras de Señoras y | Guadalajara | Sucursal núm. 5 |
| Señoritas | Atemajac de las | Sucursal núm. 6 |
| Las Clases Productoras | Tablas | Sucursal núm. 7 |
| Idem. | Autlán | Sucursal núm. 8 |
| Idem. | La Barca | Sucursal núm. 9 |
| Idem. | Sayula | Sucursal núm. 10 |
| Idem. | Puebla | Sucursal núm. 11 |
| Idem. | Ciudad de México | Sucursal núm. 12 |
| Idem. | Encarnación de Díaz | Sucursal núm. 13 |
| Idem. | Colotlán | Sucursal núm. 14 |
| Idem. | Zacatecas | Auxiliar |

⁴⁵⁴ *Ibidem.* p. 2.



| | | |
|---|---------------|----------|
| Sociedad de Artesanos Filantropía | Tepic | Auxiliar |
| Sociedad Artesanos Unidos | Mazatlán | Auxiliar |
| Las Clases Productoras | Mazatlán | Auxiliar |
| Clases Productoras | Texcoco | Auxiliar |
| Clases Productoras de Señoras y Señoritas | Puebla | Auxiliar |
| Clases Productoras | Guanajuato | Auxiliar |
| Clases Productoras | Zimapán | Auxiliar |
| Unión y Progreso | Ciudad Guzmán | |

Fuente: *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 176, Guadalajara, 10 de abril de 1881, p. 2.

Respecto al cuadro anterior, hay que hacer algunas menciones específicas. La primera es la relativa a la sucursal número 2, en la “colonia Brizuela”. Cabe decir que dicha sucursal nació simultáneamente al lugar que le dio nombre a la colonia, porque justamente en atención al programa que guió los destinos de la Sociedad matriz—y bajo la iniciativa del agricultor Francisco Espinosa Hernández—, se fundó dicha “colonia” en terrenos rústicos de un lugar llamado “El Rosario”, dentro del municipio de Ayutla (según se decía, a 56 leguas al suroeste de Guadalajara), en el cantón de Autlán. El ofrecimiento de Espinosa Hernández se concretó el 24 de marzo de 1878, a través de un “Alcance” publicado en el periódico *Las Clases Productoras*, donde se abrían las puertas a la colonización “tanto para los nacionales cuanto para los extranjeros, cediendo al efecto seis sitios de ganado mayor” en las propiedades ya citadas⁴⁵⁵.

Dentro de las bases que para ese proyecto escribió, decía Espinosa Hernández que en el lugar previsto para la colonización, ya habitaban alrededor de 200 personas, asentadas aproximadamente 6 años antes. De hecho existían ya escuelas de instrucción primaria para niñas y niños y se tenía previsto abrir otra para adultos en el corto plazo. Sin embargo, proponía que conforme se llegara a las 150 familias asentadas en ese lugar, se solicitara al arzobispado un sacerdote católico para que ofreciera los servicios religiosos. También establecía su compromiso para sufragar los gastos de un “camino de rueda” que conectara a la futura “colonia Brizuela” con el “camino general”, a la vez que preveía la conexión al telégrafo, en cuanto se hiciera el tendido hacia la ciudad de Autlán. Su optimismo sobre el éxito esperado en dicha “colonia”, lo llevó a decir que con “los productos de aquella hermosa sierra, se [podían] mantener de 8 á 10 mil familias con el ramo de la agricultura, siendo notable la abundancia en minas de plata.” Ese lugar, decía, era “tambien muy apropósito para establecer maquinaria de la clase

⁴⁵⁵ Francisco Espinosa Hernández, “Colonización [proyecto firmado en Guadalajara el 20 de marzo de 1878]”, en *Alcance al número 21 de Las Clases Productoras*, año I, núm. 21, Guadalajara, 24 de marzo de 1878, pp. 1-2.



que se qui[siera], por tener la suficiente agua para tal objeto, y combustible en abundancia para las de vapor”⁴⁵⁶.

De las referencias anteriores se desprende que una de las primeras sucursales de la Sociedad “Las Clases Productoras” fue la que se originó a partir de este proyecto. Ese caso fue de los más importantes en la consecución de su programa y del compromiso asumido a favor de los proyectos de “colonización”.

Por otro lado, resulta interesante la recepción que tuvo el proyecto de esta Sociedad en importantes centros urbanos del país. Un caso muy importante se evidenció cuando se creó la sucursal número 10 en la ciudad de Puebla, y otro al momento de fundarse la número 11 en la ciudad de México. El primero ocurrió el 11 de abril de 1880, al parecer impulsado por el señor Francisco Vargas, enigmático “miembro honorario” de la Sociedad matriz –aparentemente radicado en la ciudad de México—⁴⁵⁷ que por cuenta propia se convirtió en uno de los más importantes promotores de este proyecto en diversos puntos del país. La creación de dicha sucursal en Puebla, se produjo casi al mismo tiempo de haber concluido una importante “exposición industrial” que había sido sostenida, según el relato de Vargas, únicamente por “los esfuerzos de las clases productoras” de esa ciudad.

Con la sucursal, según el señor Vargas, se quiso dejar constancia del éxito que tuvo dicha exposición “en un Estado fabril como el de Puebla”, donde se esperaba que un proyecto asociativo como el de “Las Clases Productoras” diera mejores resultados si lograba reunir los esfuerzos “de la inteligencia, del capital y del trabajo”. La junta directiva de dicha sucursal quedó compuesta por las siguientes personas: presidente, Ignacio Torres; vicepresidente, Adolfo Montiel; primer secretario, José Fernández de Lara, segundo secretario, F. Sánchez Antuñaño; tesorero, Guillermo Mendoza; y procurador, Francisco Díaz San Ciprián. Al acto asistieron también como miembros honorarios la señorita Eustolia Díaz, así como los señores Daniel Blumenkron y Gabino López Olivera⁴⁵⁸.

Es importante agregar que en esa ciudad se fundó otra Sociedad paralelamente, sólo que de señoras y señoritas, igualando solamente al caso de Guadalajara, donde se contaba

⁴⁵⁶ *Ibidem.*, p. 2.

⁴⁵⁷ En octubre de 1878, Francisco Vargas, dirigió correspondencia a la *Sociedad Las Clases Productoras* en su calidad de presidente de la “Comisión de Exposiciones” del Gran Círculo de Obreros de México. *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 51, Guadalajara, 20 de Octubre de 1878, p. 3.

⁴⁵⁸ “[Acta de fundación de la] Sociedad Poblana ‘Las Clases Productoras [sucursal núm. 10, firmada por Francisco Vargas, Gabino López Olivera y Francisco Diaz]”, en *Las Clases Productoras*, año III, núm. 129, Guadalajara, 2 de mayo de 1880, p. 2.



para entonces con una organización similar, identificada como la sucursal número 5. Este hecho que reivindicaba la igualdad entre sexos, constituye otro indicio del ideario fourierista que prevaleció en “Las Clases Productoras”.

El segundo caso, es decir la formalización de la sucursal número 11 en la ciudad de México, ocurrió el 2 de enero de 1881, nuevamente a partir de la convocatoria impulsada por Francisco Vargas. Según el discurso que leyó con ese motivo, y muy en sincronía con los principios divulgados por la Sociedad matriz, decía lo siguiente:

La clase obrera se agita para su mejoramiento: el hombre acaudalado la ha visto con desden algunas veces y los representantes de la inteligencia han carecido por otra parte del apoyo que el capital y el trabajador les [sic] deben prestar. El obrero, el capitalista y el representante de la inteligencia, emplearán en vano sus esfuerzos si permanece abierto el abismo que hasta hoy los ha separado. La alianza entre las tres clases significa el progreso. La Sociedad que hoy nace, defenderá los derechos legítimos de los productores y les señalará sus defectos, pues partidaria de ese progreso sabrá llegar á él por medio de la verdad. Si hasta hoy los obreros, los productores, los representantes del movimiento intelectual, han permanecido aislados alegando el absolutismo de sus derechos, la Sociedad que ahora se inaugura les marcará el camino para llegar al equilibrio de los derechos y deberes y á la perfecta armonía de los intereses mutuos⁴⁵⁹.

En dicha sucursal se nombró inmediatamente una junta directiva integrada por las más diversas personalidades ligadas al gobierno nacional, así como al mundo productivo e intelectual. Llama la atención que para ocupar el cargo de presidente honorario, se nombrara –a propuesta de Vargas— al general Carlos Pacheco, prominente miembro de la élite gobernante que al poco tiempo llegó a ocupar el cargo de Ministro de Fomento⁴⁶⁰, y a quien se le reconocía el decidido apoyo que supuestamente había dado a “Las Clases Productoras” desde su nacimiento. Los demás cargos fueron ocupados por

⁴⁵⁹ Francisco Vargas, “[Discurso pronunciado el 3 de enero de 1881 por la inauguración de la sucursal núm. 11 en la ciudad de México]”, en *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 166, Guadalajara, 23 de enero de 1881, p. 2.

⁴⁶⁰ Carlos Pacheco nació en San Nicolás de Terrero, Chihuahua en 1839, y murió en Córdoba, Veracruz, en 1891. En su juventud fue comerciante en su natal Chihuahua, y hacia 1858 se incorporó a la Guardia Nacional con el grado de subteniente. Leal a Porfirio Díaz, Pacheco fue nombrado Gobernador del Estado de Morelos en 1877, donde “promovió el ferrocarril, tendió líneas de telégrafo, construyó puentes y edificó el teatro de Cuautla que [hoy] lleva su nombre.” De 1879 a 1891, ocupó los cargos de Ministro de Guerra y Marina (15 de noviembre de 1879 a 30 de noviembre de 1880), Gobernador del Distrito Federal (1 de diciembre de 1880 al 26 de junio de 1881) y Ministro de Fomento (27 de junio de 1881 al 21 de marzo de 1891). Sobre todo durante su gestión en el último cargo, impulsó grandes obras de ferrocarriles, irrigación y colonización. José Rogelio Álvarez, Director, *Enciclopedia de México, [...], Op. cit.*, pp. 6099-6100.



Ignacio K. Ferrer (dueño de la fábrica de chocolates “La Flor de Tabasco”), presidente en funciones; Miguel Pérez, vicepresidente; Vicente Riva Palacios (ex ministro de Fomento e intelectual), procurador General; Carlos K. Ruiz, primer secretario; Félix María Alcérreca, segundo secretario; J. Manuel Guillé, primer prosecretario; J. R. Guadalajara, segundo prosecretario; Antonio García Cubas (escritor y geógrafo), bibliotecario y archivista; Antonio Carbajal, tesorero. Además, se nombró como responsables de formar el reglamento a Carlos Pacheco, José María Vigil –intelectual jalisciense radicado para entonces en la ciudad de México— y Francisco Mejía⁴⁶¹.

Junto a los mencionados, sin cargo alguno pero en calidad de “socios fundadores”, participaron en la sesión constitutiva de la mencionada sucursal, varias personas de renombre en la época. Como el científico e Ingeniero jalisciense Mariano Bárcena – quien desde antes ya era miembro honorario de la Sociedad matriz— y el historiador Manuel Orozco y Berra. Más tarde, conforme pasaron las semanas y los años, fueron parte de la membresía, personalidades como el entonces expresidente Porfirio Díaz –en el lapso en que Manuel González ocupó la presidencia del país—, así como los jaliscienses radicados en México Manuel Caballero (editor) y Ángel Anguiano (ingeniero), entre otros intelectuales, políticos, artesanos e industriales.

Por lo demás, debe destacarse que el auge expansivo de la Sociedad “Las Clases Productoras” no se limitó a las sucursales y sociedades auxiliares registradas en 1881, como se ha visto en el cuadro 4. De hecho, esa tendencia continuó tanto en el país como hacia el extranjero. Por ejemplo, desde mediados de abril del año citado se anunciaba que Pánfilo Carranza, quien radicaba para entonces en La Habana, estaba próximo a establecer otra sucursal en aquel lugar. Y en tanto sería la primera en establecerse fuera de las fronteras de México, se hacía la recomendación a los miembros para que desde entonces se renombrara a la Sociedad matriz de Guadalajara como “Asociación Universal Las Clases Productoras”⁴⁶².

Después de ese anuncio, no hallamos información específica sobre la creación de la sucursal en La Habana ni en otros lugares de México o del mundo, aunque sí hay indicios de la expansión de la Sociedad en ambas esferas. En abril de 1887 Pánfilo Carranza, en una carta enviada al periódico *The Times* de la ciudad de México, en la que promovía las bondades de la ya entonces renombrada Sociedad Universal “Las Clases Productoras” entre los interesados en Estados Unidos o Canadá, decía que ya se contaba

⁴⁶¹ Carlos K. Ferrer, Presidente y Carlos K. Ruiz, “Lista de los socios fundadores, que son los que concurrieron a la instalación”, en *La sociedad Las Clases Productoras*, año IV, núm. 166, Guadalajara, 23 de enero de 1881, p. 2.

⁴⁶² *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 177, Guadalajara, 17 de abril de 1881, p. 3.



con “treinta y ocho sucursales [de la matriz], las mas en la ciudad de México, y unas cuantas en el extranjero”⁴⁶³. Esa fue una de las contadas veces en que se insinuó la existencia de sucursales en el extranjero, aunque no se dijo especialmente en qué lugares.

Además de ese dato, ya de por sí relevante, en la misma carta Pánfilo Carranza recomendó el modelo de organización de “Las Clases Productoras” a los angloamericanos, pues no se parecía “en lo mas mínimo á las asociaciones turbulentas de [Estados Unidos] y Canada”, ya que:

En vez de trabajar por destruir la confianza pública, y de fomentar la discordia entre el capital y el trabajo [en esta Sociedad], sus miras, altas y racionales, se encamina[ban] á promover los intereses mutuos é inseparables de aquellos, y [a] cultivar entre las clases trabajadoras de todos los países, mayor cultura y sentimiento de fraternidad universal⁴⁶⁴.

Cabe decir también, que aparte de las sucursales y las sociedades auxiliares, “Las Clases Productoras” utilizó las corresponsalías como otro instrumento para mantener el vínculo con los interesados por esta causa en distintos puntos de la geografía nacional y del extranjero. Así por ejemplo, en 1881 tenían corresponsales en lugares muy diversos del territorio de Jalisco, que cubrían las principales poblaciones, pero también otros importantes sitios del país y algunos de los Estados Unidos, como se puede ver en el cuadro 5.

Cuadro Núm. 5

CORRESPONSALÍAS DE LA SOCIEDAD MATRIZ DE LAS CLASES PRODUCTORAS EN JALISCO, OTROS LUGARES DE MÉXICO Y DE ESTADOS UNIDOS, 1881

| En Jalisco | Nombre del corresponsal | En México y E. U. | Nombre del corresponsal |
|------------|-------------------------|-------------------|-------------------------|
| Autlán | José M. F. Alatorre | Chinipas | José M. Lagrade |
| Amatitán | Dr. Teodoro Fuentes | Compostela | Manuel del C. |
| Álamos | Brígido Gil | Colima | Negrete |
| Ahualulco | Eligio Ballardo | Colima | Blas Ruiz |
| Atoyac | Fulgencio Zúñiga | Colima | Santiago Cárdenas |
| Atenguillo | Salvador Topete | Colima | Joaquín Saldaña |
| Améca | Juan Uribe | Coahuila | Ramón R. de la |

⁴⁶³ En *Las Clases Productoras*, año X, núm. 379, Guadalajara, 22 de abril de 1887, p. 4.

⁴⁶⁴ *Ibidem*.



| | | | |
|-------------------|---------------------|-------------------|---------------------------------|
| Ahuacatlán | Tito Partida | Comitán | Vega |
| Ayo el Chico | Ismael Arévalo | Córdoba | Antonio V. |
| Ciudad Guzmán | Jesús Ramírez | Culiacán | Hernández |
| Ciudad Guzmán | José M. Perea | Culiacán | Juan Gómez Ibarra |
| Ciudad Guzmán | Jesús Vizcaino | Culiacán | Ignacio Pérez |
| Ciudad Guzmán | Felipe Velasco | Culiacán | Guzmán |
| Cocula | Juan J. Mestas | Culiacán | José E. de los |
| Cosalá | Cleofás Salmón | Culiacán | Monteros |
| Cuale | Abraham Gil | Durango | José Ignacio Gastelo |
| Cuatla | Crescenciano | Guadalupe y Calvo | Filomeno |
| Colonia Brizuela | Sánchez | Guanajuato | Domínguez |
| Cuyutlán | Fco. E. Hernández | Guanajuato | Juan Izabal |
| Chiquilistlán | Juan Real | Isla del Carmen | Manuel R. Moreno |
| Etzatlán | Ángel Sandoval | Ixtlán | Francisco M. |
| Etzatlán | Salvador Gómez | Imala | Andrade |
| Encarnación de | Antonio Siordia | Imala | Jesús Díaz |
| Díaz | Carlos S. Aldana | Irapuato | Luis Rodríguez |
| La Barca | Salvador González | Irapuato | Pedro Galindo |
| Lagos de Moreno | Agustín Rivera | Irapuato | Dionisio Montes de |
| San Juan de los | Luis Muñoz | Jalapa | Oca |
| Lagos | Apolonio Pinzón | Jerez | Eduardo C. Lavalle |
| San Gabriel | Manuel P. Guzmán | León | Dr. José M. Parra |
| Sayula | Manuel L. Portillo | León | Severo Amador |
| Santa Ana Acatlán | Alberto Peña | Matamoros | Manuel Zasneta |
| San Sebastián, | Juan N. Camacho | Cd. de México | Juan Lafarga |
| Mascota | Manuel I. Allende | Cd. de México | Daniel Ginori |
| San Sebastián, | Antonio I. Morelos | Cd. de México | Fco. de P. |
| Mascota | Jesús Flores | Cd. de México | Hernández |
| Tequila | Prisciliano Moreno | Cd. de México | Ángel L. Campos |
| Tequila | Carlos Amador | Mazatlán | Albino Mireles |
| Tequila | Magdalena Cornejo | Morelia | Mariano Leal |
| Tlajomulco | Marcial Álvarez | Minatitlán | Francisco Madero |
| Teocaltiche | Carlos Cervantes | Pachuca | José Verástegui |
| Teocaltiche | Francisco G. | Querétaro | Alejandro Brambila |
| Teocaltiche | Carreón | Querétaro | Aurelio T. Arévalo |
| Teocaltiche | Juan Nava | Quila, Sinaloa | Mariano Sánchez |
| Teocaltiche | Gregorio Medina | Rincón de Ramos | Luis G. Medina |
| Tecolotlán | Juan de D. de la | Rosario | Ramón Ramos |
| Tecolotlán | Torre | San Luis Potosí | Mateo Magaña |
| Tepatitlán | Ventura G. Alatorre | San Luis Potosí | Jesús Alba |
| Tepatitlán | Ramón Luna | Salamanca | Mariano Schiaffino |
| Tenamaxtlán | Flumencio Pamplona | Sonora | Carlos F. de Landero |
| Unión de Tula | Mariano Pamplona | Sinaloa | Antonio L. Olvera |
| Unión de Tula | Teófilo Echeverría | Texcoco | Antonio López |
| Villa Unión | Marcial Díaz | Tehuacán | Narciso Damí |
| Zapotlanejo | Miguel González | Tlaltenango | Miguel Velásquez ²⁴⁵ |
| Zapotlanejo | Juan Ron | Tlaltenango | Manuel L. Portillo |
| Zacoalco de | | Tepic | Pablo López |
| Torres | | Tepic | Ignacio Lavín |
| | | Yucatán | Miguel M. |
| | | Zacatecas | Echagaray |
| | | Zimapan | Francisco Armienta |
| | | Nueva York | Lorenzo García |
| | | Pensilvania | Ángel Salgado |
| | | San Francisco | Manuel L. Salazar |

Fuente: Aurelio Ortega “Socios Corresponsales”, en *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 182, Guadalajara, 22 de mayo de 1881, pp. 2-3.

Finalmente, es importante mencionar que a lo largo de once años (de 1877 a 1888), la Sociedad “Las Clases Productoras” se mantuvo como uno de los principales baluartes para el fomento del progreso de Jalisco. Esta agrupación, que llegó a proclamarse como la “mas liberal de todas las sociedades” habidas hasta entonces en la entidad, nunca dejó de estar presente en los ámbitos propios del programa que asumió desde su fundación.

Aunque no en todos los planos destacó su quehacer, sí dejó constancia del mismo en varios frentes. Tres de los más importantes –aunque no los únicos–, fueron: a) la labor que hizo en favor del fomento de una cultura científico-tecnológica, a través de la publicación del periódico *Las Clases Productoras* durante toda su existencia; b) las acciones que desplegó en materia de educación, mismas que abarcaron la fundación y sostenimiento de varias escuelas para niños, niñas y adultos en Guadalajara y otros puntos de Jalisco; y c) por su protagonismo en la organización de exposiciones industriales, sobre todo en la ciudad de Guadalajara, donde al menos dos se le pueden atribuir, una en 1878 y otra más en 1880, a partir de las cuales se hizo cada vez más habitual la participación de los jaliscienses en ese tipo de certámenes.

No obstante el gran empuje que “Las Clases Productoras” tuvo durante los primeros años de su existencia, dicha agrupación sucumbió apenas la presencia de capitales externos se hizo cada vez más común en Jalisco, particularmente visible con la implantación de las comunicaciones ferroviarias de Guadalajara a la ciudad de México y al norte del país, a partir de 1888. Las nuevas circunstancias forzaron hacia nuevas formas de organización del empresariado local, como la Cámara de Comercio, a la vez que evidenciaron la fragilidad de un modelo inverosímil en los tiempos de modernidad capitalista: el que planteaba la armonía sin contradicciones entre la inteligencia, el capital y el trabajo.

Bibliografía

Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*, México, FCE, 1997.

“[Acta de fundación de la] Sociedad Poblana ‘Las Clases Productoras [sucursal núm. 10, firmada por Francisco Vargas, Gabino López Olivera y Francisco Díaz]’”, en *Las Clases Productoras*, año III, núm. 129, Guadalajara, 2 de mayo de 1880, p. 2.

Álvarez, José Rogelio, Director, *Enciclopedia de México*, México,



- Enciclopedia de México, 1987.
- Bruhat, Jean, “El socialismo francés de 1815 a 1848”, en Droz, Jacques, (director), *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, Barcelona, España, Ediciones Destino, dos tomos, 1984, (Colección Destino libro núm. 213).
- Carranza, Pánfilo, “Comunicado de [...], presidente de la *Sociedad Las Clases Productoras*, al Ministro de Hacienda de México, 4 de noviembre de 1877”, en *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 10, Guadalajara, 6 de enero de 1878, pp. 3-4.
- Carranza, Pánfilo, “La Internacional”, en *Las Clases Productoras*, año, II, No. 73, Guadalajara, 6 de abril de 1879, pp.1 y 2.
- Carranza, Pánfilo, “A ‘Las Clases Productoras. Confidencias íntimas’”, en *Las Clases productoras*, año IV, núms. 172, 173 y 174, Guadalajara, 13, 20 y 27 de marzo de 1881, pp. 1-2, 1-2, y 1-2.
- “Circular del Ministerio de Hacienda de México, núm. 16 [incompleta], s.f.”, en *Las Clases Productoras*, tomo I, núm. 1, Guadalajara, 4 de noviembre de 1877, p. 4.
- Considerant, Víctor, *Solución, o el Gobierno directo por el pueblo*, traducción para “*El País*” Periódico Oficial, Guadalajara, Tip. del Gobierno de Jalisco, 1861, BPEJ/Misceláneas No. 286.
- Considerant, Víctor, *El cataclismo de la política*, traducción de Pierre O. Tosot, Guadalajara, Tip. del Gobierno a cargo de Antonio P. González, 1861, 194 p. BPEJ/Colección Impresos en Guadalajara siglo XIX, FE177902
- El Universal*, tomo III, núm. 532, México, 1 de mayo de 1850, p. 1 (BPEJ).
- Espinosa Hernández, Francisco, “Colonización [proyecto firmado en Guadalajara el 20 de marzo de 1878]”, en *Alcance al número 21 de Las Clases Productoras*, año I, núm. 21, Guadalajara, 24 de marzo de 1878, pp. 1-2.
- Ferrer, Carlos K., Presidente y Ruiz, Carlos K., “Lista de los socios fundadores, que son los que concurrieron a la instalación”, en *La sociedad Las Clases Productoras*, año IV, núm. 166, Guadalajara, 23 de enero de 1881, p. 2.
- García Cantú, Gastón, *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, Editorial Era, 1986.
- “Gobernantes de Jalisco”, en *El Estado de Jalisco*, tomo IV, núm. 74, Guadalajara, 27 de febrero de 1875, p. 4. Hemeroteca del Archivo Histórico de Jalisco.
- González Bernaldo, Pilar, “Pedagogía societaria y aprendizaje de la nación en el Río de la Plata”, en Annino, Antonio y Guerra, François-Xavier, Coordinadores, *Inventando la nación: Iberoamérica. Siglo XIX*, México, FCE, 2003, pp. 565-589.
- González, Héctor Oscar, “Dos proyectos de sociedades de artesanos: Guadalajara, 1850”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 10, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, primavera de 1982, pp. 97-139.
- González, Manuel M., “‘Las clases Productoras’. Sus luchas.- Sus conquistas”, en *Las*



- Clases Productoras*, tomo I, No. 37, Guadalajara, Tip. de la Sociedad “Las Clases Productoras”, 14 de julio de 1878, p. 2.
- Illades, Carlos, *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, México, UAM- Unidad Iztapalapa y Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2001 (Colección Biblioteca de Signos No. 15).
- Las Clases Productoras*, tomo I, n° 31, Guadalajara, 2 de junio de 1878, p. 3.
- Las Clases Productoras*, tomo I, n° 34, Guadalajara, 23 de junio de 1878, p. 3.
- Las Clases Productoras*, tomo I, n° 51, Guadalajara, 20 Octubre de 1878, p. 3.
- Las Clases Productoras*, año II, n° 73, Guadalajara, 6 de abril de 1879, p. 1.
- Las Clases Productoras*, año IV, n° 176, Guadalajara, 10 de abril de 1881, p. 2.
- Las Clases Productoras*, añoIV, n°, 177, Guadalajara, 17 de abril de 1881, p. 3.
- Las Clases Productoras*, año X, n° 379, Guadalajara, 22 de abril de 1887, p. 4.
- Maluquer de Motes, Jordi, *El socialismo en España 1833-1868*, Barcelona, España, Ed. Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1977.
- Martínez, Lino, Presidente y Ortega, Aurelio, Secretario, “Junta Directiva que ejercerá sus funciones hasta el 28 de octubre de 1883”, en *Las Clases Productoras*, año VI, núm. 250, Guadalajara, 29 de octubre de 1882, p. 2.
- Matute, Juan I., Presidente y Ortega, Aurelio, Secretario, “Junta Directiva que ejercerá sus funciones hasta el 28 de octubre de 1884”, en *Las Clases Productoras*, año VII, núm. 299, Guadalajara, 28 de octubre de 1883, p. 1.
- “Mexico, Distrito Federal, CatholicChurch Records, 1888-1833, Asunción Sagrario Metropolitano (Centro)”, <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-1-9756-29844-82?cc=1615259&wc=11155991>, consultado el 31 de octubre de 2011.
- Muriá, José María, Director, *Historia de Jalisco*, Tomo III, Guadalajara, UNED/Gobierno de Jalisco, 1981.
- “Necrología”, en *Las Clases Productoras*, año IX, núm. 371, Guadalajara, 29 de julio de 1886, p. 2.
- Ortega, Aurelio, “Relación de los socios iniciadores, fundadores, beneméritos, honorarios, activos, cooperadores y corresponsales que forman la Sociedad matriz ‘Las Clases Productoras’, fundada en Guadalajara el 28 de octubre de 1877”, en *Las Clases Productoras*, año VI, núms. 180, 181 y 182, Guadalajara, 9, 15 y 22 de mayo de 1881, pp. 2-3, 3-4 y 2-3.
- Ortega, Aurelio, “Socios Corresponsales”, en *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 182, Guadalajara, 22 de mayo de 1881, pp. 2-3.
- Ortega, Aurelio, “A la memoria del Gral. Ignacio Carranza”, en *Las Clases Productoras*, año VII, núm. 315, Guadalajara, 22 de febrero de 1884, pp. 1-2.
- Ortega, Aurelio, “El primer día de otro año”, en *Las Clases Productoras*, año XI, núm. 385, Guadalajara, 14 de noviembre de 1887, p.1.



- Ortigosa, Vicente, *Cuatro memorias sobre puntos de administración, por [...]*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, marzo de 1866, BPEJ/Miscelánea 740.
- Olveda, Jaime, *La Oligarquía de Guadalajara*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara*, Guadalajara, Imprenta de Manuel Brambila, 1850, BPEJ/Miscelánea 327.
- “Reglamento de la Sociedad ‘Las Clases Productoras’, en *Las Clases Productoras*, tomo I, núm 1, Guadalajara, 4 de noviembre de 1877, pp. 1-2.
- Santoscoy, Alberto, “Canon cronológico razonado de los gobernantes de Jalisco”, en Santoscoy, Alberto, *Obras Completas*, tomo I, Guadalajara, Unidad Editorial/Gobierno de Jalisco, 1984, pp. 5-19.
- Torre de la Torre, Federico de la, *Entre la quimera y la realidad: cultura científico-tecnológica e industrialización en Jalisco en el siglo XIX*, Tesis de Doctorado en Historia/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2006.
- Vargas, Francisco, “[Discurso pronunciado el 3 de enero de 1881 por la inauguración de la sucursal núm. 11 en la ciudad de México]”, en *Las Clases Productoras*, año IV, núm. 166, Guadalajara, 23 de enero de 1881

